

nados con la sabiduría en el Antiguo Testamento. G. I. Davies se pregunta si existieron escuelas en el antiguo Israel, dando argumentos para una respuesta positiva; K. J. Cathcart estudia las parábolas y las alegorías en el Antiguo Testamento; R. E. Murphy, la personificación de la sabiduría; Judith M. Hadley, la sabiduría y las diosas; A. S. van der Woude, la sabiduría en Qumram; R. Smend, la forma en que se interpretó la sabiduría en los estudios del siglo diecinueve, y, finalmente, R. E. Clemens sitúa la sabiduría en la teología del Antiguo Testamento. El libro se cierra con una tabla cronológica de la vida y actividades del Prof. Emerton, y una bibliografía ordenada por años, que da idea exacta de las aportaciones de dicho profesor en el campo de los estudios hebraicos y del Antiguo Testamento.

Especialmente digno de mención es el resumen de las aportaciones de cada colaborador, situadas en el contexto de los estudios recientes que hacen los editores como Introducción al libro. Ya la lectura de dicha Introducción da una visión panorámica de la investigación reciente en torno a la sabiduría en el Antiguo Testamento; pero es al leer cada uno de los trabajos incluidos, cuando el lector adquiere una información puntual del estado de la cuestión en cada uno de esos aspectos, y el punto de vista de un especialista de primera línea.

G. Aranda

Klaus WESTERMANN, *Roots of Wisdom. The Oldest Proverbs of Israel and Other Peoples*, T&T Clark, Edinburgh 1995, 178 pp., 15 x 23.

El original alemán de esta obra apareció en 1990, y su acogida fue excelente por parte de los estudiosos del AT. Estudia con rigor desde el punto de vista

crítico histórico los proverbios breves que aparecen en Prov 10-31. Distingue dos formas. Una, la de la comparación, expresada con frases declarativas, y que indica «la habilidad que el Creador ha concedido a la criatura para entenderse a sí mismo y encontrar su camino en el mundo» (p. 36). En esta forma entran también las antítesis entre el necio y el sabio, y el justo y el malvado. Otra, la imperativa, presente sobre todo en Prov 22, 17-24, 34, y que, a juicio del autor, indica que «las frases proverbiales pierden terreno en un período posterior, y las imperativas adquieren un lugar más prominente» (p. 94). Según Westermann, la poesía y los poemas didácticos que aparecen en Prov señalan el momento de la transición de la tradición oral a la literaria.

En el libro encontramos también estudiados una serie de dichos breves de Ecl, Sl y Job que muestran asimismo la primitiva forma de la sabiduría israelita. Y, en un apéndice, una comparación de los primitivos proverbios con otros procedentes de otras culturas.

Las breves páginas (pp. 111-117) dedicadas a mostrar cómo Jesús usó proverbios de sabiduría, son ciertamente sugerentes tanto por el enjuiciamiento que hace de las posturas de algunos autores, entre ellos Bultmann, como por la orientación a comprender los dichos sapienciales de Jesús en su propio contexto judío.

En la reflexión acerca de «Dios y la humanidad en la primitiva sabiduría proverbial» (pp. 118-131), Westermann relaciona con acierto la comprensión de Dios Creador y remunerador que aparece en los antiguos proverbios con Gen 1-11. En la conclusión del libro señala el riesgo de la ciencia actual y de la filosofía por haberse olvidado en buena medida de la sabiduría universal expresada en aquellos proverbios.

El interés del estudio llevado aquí a cabo por Westermann está sobre todo en

el detenido análisis de los dichos de sabiduría que aparecen en Prov. Según su forma, éstos son situados dentro de diversos grupos y se descubre su contexto oral originario, su función y su desarrollo. Es, sin embargo, del valor de este desarrollo (que dará como fruto la sabiduría bíblica tal como nos ha llegado) de lo que el autor prescinde en esta obra.

G. Aranda

Ben WITHERINGTON III, *Jesus the Sage. The Pilgrimage of Wisdom*, T&T Clark. Edinburgh 1994, 436 pp., 16 x 24.

Dice el autor, en el Prefacio, que este libro «no sólo trata de la peregrinación de la Sabiduría (a lo largo de la Biblia), sino también sobre el sabio Jesús, como alguien que contribuyó al crecimiento y desarrollo de la Sabiduría judía, y abrió, para la comunidad de sus propios seguidores, un camino que ellos seguirían, desarrollando aún más las ideas y formas de la Sabiduría. Jesús está en el centro y el corazón del libro, porque él es la figura central, que no solamente refleja los desarrollos anteriores del pensamiento sapiencial y la creación del material de Sabiduría, sino que abre nuevos caminos que dejaron una huella imborrable en los recopiladores de la fuente Q, en Santiago, en los compositores de los himnos cristológicos, en Pablo, y, finalmente, en los escritores de los Evangelios, en particular, en el primer evangelista» (p. XI). Estas palabras expresan en efecto la orientación y el contenido de la obra.

El estudio está estructurado en dos partes. La primera, titulada «Desde Salomón a Jesús», comienza presentando, en dos capítulos, una síntesis de los estudios recientes acerca de la Sabiduría en el Antiguo Testamento, y expone, cómo en Ecclo, y después en Sab, se produce un «turning point», al ser identificada la sa-

biduría con la Ley o con el Espíritu de Dios. Señala con claridad cómo, junto a los desarrollos formales, se produce una «cross-fertilization» en diversos aspectos: entre la sabiduría internacional (sobre todo egipcia) y su expresión judía; entre la profecía y las formas sapienciales, especialmente en los *meshalim* narrativos empleados por aquella y en la «sapiencialización» de tradiciones proféticas o legales en Ecclo y Sab; y entre el judaísmo y el helenismo en las formas exhortatorias o de diatriba de Sab. Destaca asimismo el carácter profundamente religioso de la sabiduría judía, y el camino de personalización de la Sabiduría desde Prov hasta Sab. Los dos capítulos siguientes están dedicados a Jesús. En el primero se analiza la incidencia del helenismo en la Palestina contemporánea a Jesús, y se muestra la falta de fundamento que, tanto a nivel de comparación de textos como de ideas, tiene la hipótesis de considerar a Jesús como un maestro cínico. En el segundo se argumenta razonablemente, estudiando las palabras de Jesús, aforismos y parábolas, que éste pudo ser visto por sus contemporáneos como un sabio, y en concreto un sabio con carácter de profeta, que «expresaba sus convicciones escatológicas en formas propias de la Sabiduría» (p. 183). «Jesús enseñaba una sabiduría que incluía un contra orden, y a menudo se trataba de una Sabiduría de arriba, no de una que se acomodaba al *status quo* (...). Bastante paradójicamente, la fuente del contra orden era ciertamente de arriba: el dominio de Dios que irrumpe escatológicamente» (p. 201). Pero el autor va todavía más lejos, y, considerando algunas palabras de Jesús (como Mt 11, 25-27; 11, 28-30) ve reflejada la tesis de que Jesús se presentó a sí mismo como la encarnación (embodiment) de la Sabiduría.

En la segunda parte del libro, titulada «De Jesús a la Iglesia», se exponen las presentaciones de la Sabiduría que apare-